

Los clubes del trueque en la Ciudad de Buenos Aires. Estrategias de supervivencia de las clases medias.

Flora Pereyras.

Cita:

Flora Pereyras (2004). *Los clubes del trueque en la Ciudad de Buenos Aires. Estrategias de supervivencia de las clases medias. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/165>

LOS CLUBES DEL TRUEQUE EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

Estrategias de supervivencia de las clases medias.

Flora Pereyras

cloris18@infovia.com.ar

Durante la década de los '90, las profundas transformaciones que modificaron de raíz a la sociedad Argentina, fueron el marco en el que hacen su aparición las denominadas "nuevas formas de pobreza", que afectan a los sectores de la clase media no incorporados a las nuevas modalidades estructurales.

Según González Bombay, (2002), los estudios del fenómeno del agudo empobrecimiento de la clase media, muestran cómo lo que a inicios de la década era una pobreza de "puertas adentro", con sujetos aislados y derrotados por sus nuevas necesidades, sale a espacios más públicos. Las redes del trueque son una de las expresiones de una nueva sociabilidad.

Con el objetivo de lograr una aproximación a la interpretación que del fenómeno del trueque, su expansión y posterior declinación tienen quienes participan o han participado de él, este trabajo realizado durante el año 2003, se suma a los estudios que plantean interrogantes con respecto a la construcción de nuevas pautas de integración social, la emergencia de nuevas formas de sociabilidad, nuevas prácticas en el mercado informal, nuevas estrategias de supervivencia.

La primera red denominada Red Global del Trueque se inició en Bernal, provincia de Buenos Aires, y según sus organizadores en el año '95 reunía a sesenta personas, en el '96 eran mil socios, dos mil trescientos en 1997 y 180 mil en 1999. En el año 2000 existían más de quinientos nodos distribuidos en todo el país. Un año más tarde la cantidad de nodos se duplica. Simultáneamente y como resultado de escisiones de

esa red originaria, habían surgido otras redes y también nodos que funcionaban de manera autónoma. A fines del 2001 la crisis del modelo económico basado en la paridad, y el estallido social que precipita el final del modelo y del gobierno de De La Rúa, es el escenario de la explosión cuantitativa del trueque.

A comienzos del 2002, en medio de la crisis del sistema bancario, se registra en las distintas redes un aumento notable en la cantidad de nodos, que según sus organizadores llegan a 4500 en todo el país, y una cuadruplicación en el número de participantes con respecto al año anterior.

El INDEC registró la actividad en la Encuesta Permanente de Hogares para 28 aglomerados urbanos de todo el país, considerándola como “empleo precario”. Los datos fueron utilizados para elaborar un informe de “Calidad del Empleo”, que se realizó en una sola oportunidad, mayo del 2002. Los Clubes del Trueque representaban en ese momento el 1,2 por ciento del total de ocupados de todo el país. El porcentaje menor de la actividad se da en la Ciudad de Buenos Aires con el 0,3 %, seguido por el Total de Aglomerados del Interior del País con el 0,8 %. El porcentaje mayor se observa en los Partidos del Conurbano con el 1,9 %, mientras que en el Gran Bs. As. alcanza al 1,4 %. Con posterioridad a mayo del 2002, la EPH mantuvo a los Clubes del Trueque como variable de “empleo precario”, pero su registro no alcanzó ya cantidades significativas en términos porcentuales.

Desde principios del 2003, la actividad del trueque a disminuido notablemente, tanto en la cantidad de nodos en actividad como en la cantidad de participantes. De los 39 nodos registrados en la Red Global del Trueque a principios del 2002, sólo uno continuaba funcionando. Seguían en actividad además, otros tres vinculados entre sí en la denominada Red Solidaria, que congregaba a cincuenta participantes aproximadamente, y dos que funcionando de manera independiente, sumaban otras ciento cincuenta personas.

Ante la significativa disminución de la actividad, surge como primer cuestionamiento porqué los clubes del trueque dejaron de ser un espacio para el despliegue de las estrategias de supervivencia de la mayoría de sus integrantes. ¿Cómo lo entienden los que abandonaron esa actividad? ¿Y los que siguen trocando? ¿De qué manera vinculan el fenómeno de los Clubes del Trueque con las mutaciones estructurales de los últimos años? ¿A qué atribuyen unos y otros su surgimiento y decadencia? ¿Cuál es su interpretación de las vinculaciones entre el sistema del trueque y la economía formal?

Las actividades que se desarrollan en el trueque pueden ser entendidas como estrategias de supervivencia, en tanto estas son los “arreglos y procedimientos que implementan los agentes sociales a fin de lograr su reproducción a través de la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1985) Esas estrategias se caracterizan por su informalidad, entendida como la ausencia de pautas contractuales garantizadas por el estado. De esta manera se despliegan en el marco de la economía informal.

El concepto de informalidad es definido como la suma total de las actividades que producen ingresos, excluyendo los ingresos provenientes de empleos contractuales y legalmente regulados. La división formal/informal se trata en última instancia de un proceso político que depende del control estatal.(A. Portes, 1975). Problematicar esa dicotomía dio lugar a las investigaciones referidas a la articulación, funcionalidad e integración entre ambos sectores.(V. Tokman, 1975) Este aspecto de la problemática, referida a los Clubes del Trueque, ofrece un campo de estudio muy interesante, dado que, orientado a la visión que tienen de estos aspectos los que participan de la actividad, permite una aproximación a las expectativas y creencias que subyacen en ellas en relación al orden general, el rol del estado, los factores de poder.

Un aspecto estudiado en la relación entre ambos sectores es la subordinación del sector informal al resto de la economía, que condiciona su capacidad de generar y acumular excedentes. ¿Cómo se manifiesta esa dependencia de la economía formal en el sistema del trueque? ¿Cómo entienden y problematizan este aspecto sus participantes?

En los clubes del trueque la unidad organizativa menor y lugar donde se desarrolla la actividad de trocar es denominada “nodo”. “Red” significa una cierta coherencia en los criterios organizativos, la aceptación de ciertas normas que regulan la práctica del trueque y la emisión y validez del circulante para un conjunto de nodos. En ellos se entiende por “trueque” el intercambio de bienes o servicios mediados por billetes emitidos por la organización. Estos billetes son denominados “créditos” y al interior de cada red funcionan como dinero, (C. Marx, 2000) en tanto son medida de valor y de precio, medio de circulación y de pago.

Este aspecto de la modalidad que adoptó el trueque plantea el interrogante de porqué aceptan los trocadores recibir billetes emitidos por particulares a cambio de sus trabajos o de sus productos. ¿Qué significaciones se construyeron en las últimas décadas en torno al valor simbólico de la moneda nacional?

Los ejes de mi investigación pasaron por la observación de las características que adoptó el trueque frente a la disminución de la actividad, y las interpretaciones que del sistema del trueque hacen los que participan o participaron del fenómeno en relación a sus condicionamientos, posibilidades y límites.

Debido al carácter dinámico y cambiante de la estructura de los Clubes del Trueque, utilicé en una primer etapa los datos disponibles en estudios previos, la observación no participante y las entrevistas informales. Para el abordaje desde la dimensión subjetiva, utilicé como herramienta de recolección de datos la entrevista en profundidad semi estructurada.

Las unidades de análisis son los participantes de los Clubes del Trueque de la Ciudad de Buenos Aires activos ó que hayan abandonado esa actividad. Mi definición es más amplia que la de prosumidor,- el que produce y consume bienes y servicios para y a través del trueque- ya que incluyo a aquellos que no producen, debido tanto a la significación que esta condición tuvo y tiene en la actualidad para sus participantes, como a las consecuencias para el funcionamiento de la actividad. Distribuida en nueve barrios porteños, la muestra quedó conformada en dos grupos. Trocadores activos, (T.A.) con cinco entrevistados, de los cuales dos son coordinadores(C.A.) Ex trocadores (E.T.) seis, de los cuales dos son ex coordinadores(E.C.)

La estructura del trueque fue desde sus inicios muy dinámica, con nodos que se abrían, y cambiaban de lugar y horario con mucha frecuencia. El surgimiento de varias redes, y la existencia de nodos que funcionaban de manera autónoma a cualquiera de ellas, sumó a ese dinamismo una cierta desarticulación. La emisión de créditos por parte de cada red, las normas de admisión y funcionamiento, eran dispares en cada red e incluso entre nodos de una misma red. La diversidad se expresaba también en las distintas estructuras de precios.

Estas características se mantienen en la actualidad, pese a la notable disminución del número de nodos, y de las actividades que se desarrollan en ellos.

He podido observar tres modalidades de funcionamiento; la Red Solidaria, con tres nodos en actividad, en Once, Almagro y Villa del Parque. Utilizan créditos de su propia emisión. Es obligatorio registrarse como socio de la Red para poder participar. En asamblea de socios, que se realizan aproximadamente cada quince días, al inicio de la reunión, se establecen las modalidades para el funcionamiento del nodo, y las pautas a seguir para realizar el trueque. La cantidad de personas que participan en cada nodo por reunión es muy fluctuante, puede darse que una semana sean veinte

en uno de ellos y cinco en otro, y a la semana siguiente se invierta esa cantidad. Para asegurar la distribución de los alimentos, el coordinador llama por turno de llegada a los trocadores, quienes pueden obtener un alimento por vez. La modalidad se repite hasta agotar la oferta. El resto de los productos se intercambia libremente.

El nodo de Chacarita no está integrado a ninguna red, para el intercambio utilizan los créditos de la Red Global en poder de los trocadores. Pero no sigue los lineamientos de esa Red, ni mantiene contacto alguno con ella. No emiten créditos, y las pautas para el funcionamiento las establece la coordinadora. “... *el nodo es de la Mutual... la Mutual soy yo, en este caso...* (C:A.) No hay condición de asociación para el ingreso, ni tampoco límites a la calidad, precio o tipo de artículo ofertado. Está permitido el “trueque directo”, éste se dá frecuentemente para los alimentos elaborados, que se intercambian por insumos para su elaboración. Se cobra una entrada de un peso y diez créditos. Hacen dos reuniones semanales, a las que concurren los lunes unas ciento cincuenta personas, y los miércoles alrededor de treinta.

El nodo de la calle Quirno, en Flores, funciona según la coordinadora, integrado a la Red Global, pero en el momento de la observación no tenía contacto con sus organizadores ni con otros nodos. Utilizan los créditos de esa red. Las pautas de funcionamiento las establece la coordinadora. No hay limitaciones para la oferta, todas las mesas ofrecen ropa y artículos personales usados. La entrada a cada reunión es de un peso y un crédito. En una reunión semanal, la primer hora hacen trueque directo, el intercambio es de los productos usados. En el transcurso de la segunda hora, la coordinadora abre su oferta de alimentos elaborados con el producto de la entrada, que trueca por los créditos de la Red Global. Para asegurar su distribución, llama por orden de llegada, los trocadores obtienen un producto cada vez, repitiendo hasta agotar la oferta. Con una concurrencia de veinte personas

promedio, han formado un grupo estable compuesto en su mayoría por vecinas de la coordinadora, además el nodo funciona en su casa.

La estructura de precios, expresada en créditos, es disímil en estas tres agrupaciones. Por este motivo, en el nodo de Quirno no se admite el ingreso de trocadores que no pertenezcan al grupo a menos que lleven alimentos para ofertar.

De la observación de las normativas y funcionamiento de los distintos nodos surge la importancia que tiene para sus participantes la provisión de alimentos, y los límites para obtenerlos dentro del sistema. Al problema de la existencia simultánea de distintas estructuras de precios los organizadores responden, ya sea impidiendo el ingreso de trocadores que no pertenezcan al nodo, o mediante la utilización de créditos propios.

Entre el material impreso recogido durante el trabajo de campo, se destacan por su cantidad, los distintos créditos ya fuera de circulación, emitidos para una red o incluso un nodo, como "Provincias Unidas", "Red Metropolitana", "Zona Oeste", "Red Federal".

En el momento de la explosión cuantitativa del trueque las organizaciones se vieron superadas en su capacidad de registro de socios, en su espacio disponible, en la supervisión de la procedencia y calidad de los productos ofertados y en el tipo de intercambio que se realizaba. Los trocadores lo expresan como "descalabro" o "vicios". En lo que parece una reacción a esos problemas, con excepción del nodo de Chacarita, en el resto de los nodos los coordinadores han extremado el control de las normas de funcionamiento. Por otra parte, debido a la disminución de participantes pueden ejercer un control individualizado sobre los trocadores.

Los lazos sociales desplegados en todos los nodos observados se limitan al estricto intercambio de bienes. Para entrar se forman pequeñas filas de pocos minutos, ya que en los nodos donde se realiza el trueque de alimentos controlado por el

coordinador, es por orden de llegada. Una vez ubicados los trocadores con sus productos en las mesas o caballetes, comienzan a girar por el nodo mirando las ofertas del resto, en los casos en que no hay precios a la vista, los preguntan, y sin mediar más diálogo que ese, efectúan el intercambio. Es común observar trocadores que se retiran antes de finalizar la reunión, una vez que obtuvieron o trocaron lo que se habían propuesto. *“Y ese era todo el movimiento que había ahí adentro...”* (E.T.)

La descripción que hacen los entrevistados del momento en el que tomaron la decisión de participar en los Clubes del Trueque, pone en evidencia dos formas de asumir una situación de carencia y búsqueda. En algunos el eje de su explicación será la búsqueda de soluciones a necesidades de tipo material, otros basan su reconstrucción de aquel momento en la búsqueda de posibles espacios donde satisfacer necesidades de nuevos, distintos modos de vinculación social. Se ubican así en relación al trueque desde una perspectiva de búsqueda de utilidad económica, ó de búsqueda de gratificaciones simbólicas.

El eje de sus discursos para la interpretación de la experiencia estará centrado en mayor o menor medida en estas dos perspectivas. *“Lo que yo quería, ¿nosotros necesitamos comprar comida?”* (E.T.), *“En mi caso fue la búsqueda de una sociedad más justa, solidaria, fraterna, amorosa...”* (E.C.)

Estas dos visiones del trueque, como un espacio donde satisfacer necesidades materiales o simbólicas, nos permiten una aproximación a la percepción que cada uno de ellos tiene de su ubicación socioeconómica y también al grado de compromiso capaces de asumir con respecto a la organización. En su predisposición a desarrollar la práctica del trueque como trocadores o como coordinadores, se conjugan también ambas perspectivas.

Aquellos que se acercaron al trueque por haber recibido créditos en forma de pago, cuando su participación no fue el resultado de una búsqueda ante una situación de carencia, parecen haber sido alcanzados por una onda expansiva emanada de este centro generador de expectativas y de recursos. Para el sistema del trueque es uno de los modos de transferencia del sector informal al resto de la economía por medio del consumo. *“Y la dueña de donde yo alquilaba me aceptaba créditos... ella iba a comprar nada más... (E.T.)*

Las expectativas con respecto al trueque, coinciden en el discurso de los entrevistados, con los motivos aducidos para el ingreso a la actividad. Para aquellos que caracterizaron su situación como de extrema carencia de recursos económicos, las ilusiones puestas en el trueque se corresponden con el tipo de privación padecida. Una de las expresiones de esos límites es considerar a los Clubes del Trueque como un espacio totalmente nuevo, ajeno y aislado del mercado formal. *“Decía que se podía comprar, pero era con papeles, no era con dinero” (E.T.)*

Seres que se describen a sí mismos repentinamente despojados de sus recursos económicos y vinculares, que se encontraron en disposición únicamente de sus necesidades, las resignifican, encontrando en su interior – ya que no más en la sociedad que los contenía- la capacidad de seguir haciendo. Si es posible, desde la aparente situación de aislamiento y exclusión, construir positivamente nuevas actividades y recursos, es posible concebir imaginariamente un espacio de vinculación e intercambio, también aislado, excluido, ajeno al orden general de la sociedad que lo contiene. A este sentido de resignificación de la exclusión, contribuyeron las redes fundadoras con una especie de discurso voluntarista, dirigido a incentivar en los individuos la búsqueda de capacidades y recursos en su interior. *“De las crisis resurgen las personas...” (T.A.)*

Un aspecto de la resignificación que se construyó en torno a la exclusión padecida fue considerar la ausencia de pautas contractuales garantizadas por el estado, como una ventaja del sistema del trueque. Al mismo tiempo que pone en evidencia una de las formas que adoptó la actitud de aceptación a los cambios en el rol del estado efectuados durante la década del '90 por el gobierno menemista. *“Y como no se utilizaba dinero entonces yo podía trabajar sin faltar a la legalidad...”* (E.C.)

Aquellos que manifestaron tener inquietudes vinculadas a la solidaridad social o inquietudes que no pudieron canalizar en el ámbito de la política partidaria para su ingreso a la actividad, muestran las expectativas que los Clubes del Trueque generaron como posibilidad de concreción de las ilusiones de una sociedad más justa, a partir de relaciones de intercambio al margen del mercado formal. Intercambio que en el discurso de los coordinadores está centrado en la disponibilidad de saberes, instrucción, calificación, esto es capacidad de trabajo para el cual no hay demanda en el mercado formal. *“En este momento damos la posibilidad a todo el que está excluido del sistema a tener una salida laboral...”* (E.C.)

Esta concepción de la actividad del trueque entendida como trabajo fue adoptada tanto como un sustituto para aquellos que fueron expulsados del mercado formal del trabajo, como por los que nunca ingresaron a él, como un elemento de integración y legitimación simbólica en la vinculación con los “nuevos pobres” de clase media. Se incorpora al discurso de quienes no tienen un pasado de trabajadores en el mercado formal, en lo que sería un elemento de la nueva forma de sociabilidad desplegada en el trueque

En el discurso de los organizadores, la oferta para el mercado, es resignificada como “espíritu solidario” deseoso de satisfacer las necesidades de otros, lo que invisibiliza, además de la común necesidad de bienes y la común incapacidad para obtenerlos en la economía formal, la dificultades para generar producción dentro del sistema.

Invisibilidad de los límites que permite sobredimensionar las posibilidades reales del trueque, y sostener la ilusión de una nueva forma de supervivencia. *“Es el espíritu solidario, atentos a conformar las necesidades del otro...”* (C.A.)

En cuanto al saldo que la experiencia a dejado en los trocadores, tanto en los que dejaron la actividad como en los que la continúan, se destaca la impresión negativa de haber acumulado créditos que no pueden utilizar. Algunos explican este problema poniendo el acento en la escasez de la oferta de productos útiles, lo que les impide gastarlos. Otros por la desarticulación de las redes y la disminución en el tamaño del mercado que significó la existencia simultánea de distintos billetes válidos en cada una. También señalan como responsables de ese ahorro forzoso al descontrol y la sobre emisión de créditos por parte de los organizadores.

Al mismo tiempo, y de acuerdo al tipo de necesidad que buscaron satisfacer, los entrevistados destacan sus aspectos positivos, por una parte como estrategia de supervivencia alimentaria de coyuntura, *“Me sirvió que gracias a Dios le dí de comer a mi hija”* (E.T.). Otro aspecto señalado como positivo es considerar al trueque como un espacio propicio para nuevas formas de vinculación social. *“La gente hermosa que conocí y ver esa inter relación, universitarios con las señoras que hacían la mejor comida pero semi analfabetas...”* (E.C.)

En su interpretación del trueque, además de los aspectos utilitarios y relacionales ya señalados, los entrevistados destacan la capacidad del sistema como espacio de contención social, variando el sentido que se le atribuye a esa condición. Es visto como una expresión de los recursos puestos en juego por los excluidos para confrontar o resistir, es la no resignación. Desde otra perspectiva, se lo interpreta como una expresión de la sobre adaptación a las condiciones de exclusión, que funcional al orden general, contribuyó durante algún tiempo a morigerar las

consecuencias de la crisis y a canalizar el descontento. *“Es cierto que no hubo un levantamiento, un estallido social porque mucha gente zafó ahí”*. (E.T.)

Abandonar la actividad del trueque, se explica desde el relato de los entrevistados, por haber superado la situación de necesidad que los llevó a iniciarla, por los límites del sistema para satisfacer esas necesidades en él, por el desagrado provocado ante algunas modalidades de vinculación y orden, y por los límites a seguir desarrollando su actividad específica para el intercambio dentro del sistema. *“Y, terminé cobrando mi indemnización.... y tenía el problema de abastecerme, no había un control de decir a cada familia un aceite, a cada familia un paquete de arroz, no, había los privilegios...”* (E.T.)

En cuanto a las personas que continúan con la práctica del trueque, manifiestan obtener alguna gratificación en los aspectos simbólicos atribuidos a la modalidad de vinculación mediada por el intercambio de bienes y también percibir alguna utilidad práctica en ese intercambio.

Se ha logrado alguna estabilidad en la asistencia y regularidad de los participantes a todos los nodos que continúan en actividad, incluido el de Chacarita, que es el de mayor concurrencia, donde la permanencia y regularidad del trato personal les permite dar crédito y endeudarse mutuamente.

Como ya ha sido señalado, la mayor demanda en el trueque es de alimentos. Independientemente del grado de necesidad manifestado en su discurso, ya sea como objetivo principal o como práctica de excepción, los entrevistados dicen que se han abastecido de alimentos mediante el trueque. En menor medida, artículos de limpieza, ferretería, perfumería y ropa. En torno a la calidad de la comida y a la ropa usada se articulan discursos que ponen de relieve los distintos sectores de origen de los entrevistados y el grado de necesidad asumido por cada uno. *“Yo siempre iba a buscar comida”* (T.A.) *“Claro que yo no compré zapatos ni ropa usada”* (T.A.)

Por otra parte, y con el escenario de las transformaciones efectuadas durante la década del '90 en las atribuciones y responsabilidades estatales, es en relación a la calidad y procedencia de los productos intercambiados en el trueque, donde los entrevistados manifiestan la necesidad de control y supervisión efectuados por organismos que actúen por encima de los intereses particulares. *“Porque ahí no hay ningún tipo de control con respecto a la comida, y comprás nada más de buena fe...”* (E.T.)

La demanda de servicios estuvo orientada principalmente a salud y reparaciones del hogar, limitada de acuerdo al grado de intervención de insumos provenientes del mercado formal que requiriera su realización. Según el relato de los entrevistados y los folletos de publicidad, hubo una abundante oferta de servicios de tratamientos alternativos y adivinación; yoga, tarot, buzios, etc.

La mayor oferta es la de artículos nuevos o usados en poder del trocador, y servicios. La oferta de ropa usada se constituyó en un elemento de diferenciación negativa, entre los dos sectores extremos que convivieron en el trueque; los provenientes de la “pobreza estructural” y los “nuevos pobres” de clase media. Esta segregación ha asumido la forma de un cierto rechazo a vincularse con pobres provenientes de países limítrofes, a los que se les atribuye como característica diferencial y negativa el interés especulativo, en contradicción con el espíritu solidario de quienes producen para el trueque. A su vez la oferta de ropa usada se ha convertido actualmente en un elemento de segregación entre los nodos que la aceptan o prohíben. *“Mucha gente se puso a vender su ropa, argentinos también, seguramente, pero yo ví muchos peruanos, bolivianos, que saben comerciar...”* (T.A.)

Con la nueva modalidad que se dio en el trueque en las relaciones de individuos provenientes de la clase trabajadora empobrecida, los pobres estructurales, y la clase media en descenso, éstos últimos aportan al sistema servicios y productos que

históricamente le fueron propios, como psicología, yoga, entretenimientos, cuidado del cuerpo. En este sentido se rescata como aspecto positivo para los provenientes de los sectores más desfavorecidos, la posibilidad que tuvieron de acceder a ellos en el trueque.

En cuanto a la percepción del trueque como alternativa al mercado formal, enfocado desde la posibilidad de cubrir necesidades materiales, surge por una parte lo que sería el discurso oficial de los organizadores, en el cual las posibilidades reales del trueque aparecen magnificadas. Con el trueque se podrían satisfacer las mismas necesidades que en el mercado formal. *“Todo lo que necesitamos y encontramos en el mercado formal, también pueden tener alcance aquí, en los nodos del trueque...”*

(C.A.)

Al mismo tiempo los entrevistados señalan como límite del sistema su dependencia del mercado formal para la provisión de insumos, alimentos y servicios. Ponen de relieve el carácter efímero del intercambio por el agotamiento de recursos productivos, lo que redundó en la inutilidad de los productos ofertados. El discurso fuertemente centrado en la economía del “no dinero”, que se tradujo en la prohibición de utilizar moneda de curso legal, contribuyó a su agotamiento y a la escisión de nodos donde se intentó resolver esos límites permitiendo el intercambio “mixto”. Cuando para los sectores que se volcaron a la actividad del trueque, el bien más escaso eran las monedas de curso legal, la dependencia del mercado formal para la provisión de insumos y alimentos es percibida como uno de los factores que generó el proceso inflacionario dentro del sistema.

En el significado atribuido a la relación “moneda nacional” y “crédito” se expresan las dimensiones de la ilusión generada por el sistema. Esto fue posible, en alguna medida, por el discurso que las redes fundadoras instalaron de manera sistemática, en las reuniones previas y obligatorias al ingreso y en los cursos para coordinadores.

Coexiste al mismo tiempo un discurso centrado en la posibilidad del intercambio mediado por un billete al que se le niegan todos los atributos del dinero, y la permanente vinculación del “crédito” con la moneda nacional y las cuasi monedas emitidas por los estados provinciales. A mayor distancia de los entrevistados con los centros generadores del sentido de la acción, el discurso oficial de las redes se va diluyendo, los trocadores hablan de comprar y vender, de papelitos y dinero.

Los límites del trueque hicieron que su continuidad dependiera del ingreso o del recambio de trocadores que incorporaran al sistema nuevos bienes que éstos poseían, generados en el mercado formal. Debido a las dificultades para generar producción dentro del sistema, esos bienes y recursos se consumirán en él. Una vez agotados sus recursos, los trocadores se vuelcan a ofrecer servicios que no requieran insumos. *“Llegó un punto en que yo no me podía abastecer, vendía, vendía y no podía abastecerme, me puse a hacer peluquería, pero...” (E.T.)*

El trueque es entendido como una actividad propia de la esfera de la exclusión, una forma de aceptación resignada de esa condición. Con una especie de asombro por estar o haber estado, los entrevistados hablan de “ellos”, “la gente”, en ellos se vé la pobreza y la exclusión. Y para ellos se rescata el trueque como un paliativo. No se visualiza al trueque como una oportunidad de inserción social en condiciones de un cierto equilibrio o equidad, aún aquellos que imaginan posible un funcionamiento ordenado, controlado o regularizado del trueque en el futuro, lo piensan destinado a los sectores excluidos.

En cuanto al trueque como espacio relacional, los entrevistados manifiestan haber percibido la reproducción de prácticas comunes en la sociedad, que favorecieron o posibilitaron una distribución injusta de las posibilidades y beneficios del sistema, al mismo tiempo que se reproducían tradicionales estrategias de clientelismo político partidario utilizando la estructura del trueque. *“La cantidad de punteros políticos*

mediocres que empezaron a utilizar créditos como una manera de acercar gente”

(E.C.)

A su vez, las estrategias utilizadas por los organizadores con el objeto de convertir al trueque en un espacio generador de nuevas formas de vinculación y participación en la toma de decisiones chocaron con la difusión discursiva por parte de la misma organización, de los aspectos utilitarios de un sistema centrado únicamente en el intercambio. Los trocadores que se acercaron al trueque respondiendo a ese discurso de utilidad material del sistema, llegan a considerar negativas las prácticas de participación implementadas, asimilándolas al sistema de dominación política general. En medio de la crisis del sistema de representación política, y el estado público de las sospechas de corrupción de la dirigencia estatal, religiosa y empresarial, se aceptaron rápidamente las sospechas de manejos interesados y hasta delictivos por parte de la dirigencia de las redes, lo que en su conjunto redundó en la no respuesta a la participación. *“Hay detrás de eso alguien que se esté llenando el bolsillo... y mucha política...”* (E.T.)

Una vez detalladas las posibilidades y los límites para el desarrollo de su actividad en los Clubes del Trueque, los entrevistados ofrecen una interpretación de su decadencia que no siempre incluye los límites antes descriptos. A pesar de haber individualizado como límite para la actividad la dependencia del sistema de la inversión en pesos, que se consumirán sin posibilidad de recupero en el intercambio mediado sólo por créditos, una vez preguntados, los trocadores señalan que el inicio de la decadencia fue el intercambio mixto, en créditos y en moneda de curso legal y provocado por los organizadores, cuando comenzaron a cobrar en pesos la entrada a los nodos. Según los entrevistados, la sobre emisión de créditos y la circulación de créditos falsos fueron factores de la mayor importancia, que contribuyeron decisivamente a la decadencia del trueque. El proceso inflacionario que se generó en

el transcurso de la expansión del trueque, es atribuido a la sobre emisión, la venta de créditos y la circulación de billetes falsos. Si bien describen la necesaria inflación que se genera en el sistema por su dependencia de bienes escasos- capital de trabajo, insumos, monedas de curso legal, etc.- al ser preguntados los trocadores explican el proceso inflacionario por las prácticas especulativas, la falta de solidaridad, es decir por actitudes individuales consideradas negativas. Algunos entrevistados no hacen distinción entre comprar créditos y pagar el costo de su emisión. Al mismo tiempo es una expresión de cómo la difusión de sospechas de beneficios personales obtenidos por los organizadores dificultó la discusión sobre las posibilidades y límites del sistema.

En la interpretación de los trocadores, la explosión cuantitativa de los Clubes del Trueque se explica por el paulatino aumento de la población expulsada del mercado formal. Expresado como exclusión, crisis de la economía, empobrecimiento de la población, etc. En aparente contradicción, esas condiciones explicarían también su decadencia. No obstante, dadas las características del sistema, que requiere para su funcionamiento de la permanente incorporación de trocadores, no hay tal paradoja en esas concepciones. Cuando se reducen o se agotan los recursos de los trocadores, y con la agudización de la crisis, la afluencia de nuevos trocadores, disminuye la masa de bienes para el intercambio, tanto en cantidad como en utilidad.

Esta dificultad del sistema es mencionada cuando los entrevistados explican la reserva forzosa de créditos que han hecho. Al agotamiento del sistema por escasez de recursos se sumó la reducción del mercado debido a las divisiones entre redes y nodos, lo que dificultó aún más el intercambio, generó distintas estructuras de precios y favoreció la especulación. *“Lo que aprendí del trueque... que si se unían más, triunfaban, lo que pasa es que cada uno quería hacer su quintita... se separaron y yo lo ví como una estafa”* (E.T.)

A MODO DE CONCLUSIÓN

El papel prescindente del estado en relación a la práctica desarrollada en las redes de trueque tiene su expresión más visible en la tolerancia y ausencia de control ante la emisión de circulante efectuada por particulares, la inexistencia de cargas impositivas para la actividad, la ausencia de controles de calidad y procedencia de los productos.

La tolerancia a la utilización de “créditos” para el intercambio puede ser entendida como una forma de aceptación a la relativa pérdida del ejercicio soberano del estado del control de la economía mediante la emisión de la moneda nacional, frente al dólar y los “bonos” emitidos por los estados provinciales. Desde la perspectiva de la moneda nacional entendida como vínculo, mediación e integración social, el intercambio mediado por “créditos” expresa una profunda escisión para los sectores que se incorporaron a los Clubes del Trueque. Es otra expresión de la exclusión padecida. Que se resignifica como germen de posibilidad de una sociedad alternativa. Los trocadores lo expresan como expectativa de una sociedad en la que se puede comprar sin dinero.

No obstante, por tratarse de un sistema centrado en el intercambio de equivalentes, está en total contradicción con relaciones solidarias, que significarían aceptar intercambios desiguales, y no individualizados, por lo que se reproducen en el trueque los vínculos propios del mercado. Que expresan los trocadores en discursos cargados de términos tales como “pagar”, “comprar y vender”, “sana competencia”, “emitir”, “especular”. Cuanto mayor es la distancia de los entrevistados de los centros generadores de atribución simbólica de las prácticas, más se despoja su discurso del sentido solidario que las redes fundadoras pretendieron darle. En conjunto, expresan una coincidencia tácita con las ideas difundidas durante la década del '90, que consideran al mercado como el óptimo marco regulador y guía de todos los órdenes

sociales, en detrimento del estado. Y al mismo tiempo existe una fuerte carga negativa para algunas de las prácticas de mercado, como la especulación.

En la nueva sociabilidad que se despliega en el trueque, se mantienen los objetos de la discriminación, estos son los provenientes de la pobreza estructural, y los pobres de países limítrofes. Lo que ha cambiado es la modalidad de su ejercicio, que se dá a través del rechazo a la oferta de ropa usada.

Las expectativas en relación al trueque como posible espacio para desarrollar nuevas prácticas de participación, discusión y toma de decisiones se vieron frustradas por la crisis de representaciones que atravesaba en ese momento a la sociedad y la equiparación simbólica del orden jerárquico del sistema del trueque al orden general.

La relación entre el sistema del trueque y la economía formal es entendida por los entrevistados como de subordinación y dependencia. Sin embargo, los límites del sistema que supone su dependencia del mercado formal quedan invisibilizados en la interpretación que los trocadores hacen de la decadencia de la actividad. Se le atribuye la mayor importancia a la mala gestión de los organizadores.

En medio de los cambios estructurales y de la atomización que significó para los nuevos excluidos de la década del noventa, se repiten las críticas al desorden, la falta de control, la ausencia de un marco regulador. De todas maneras se reconoce en las redes del trueque una capacidad de contención transitoria, tanto desde la utilidad individual para transitar situaciones precarias, como en su eficacia para mantener un cierto orden social. En este sentido, y como resultado de su experiencia, los trocadores rescatan las bondades del sistema como paliativo frente a situaciones transitorias o destinado a los sectores excluidos.

BIBLIOGRAFIA

Bombay, María I.; ***“De la expansión a la explosión: el trueque y las nuevas formas de sociabilidad en la Argentina”***, en Beccaria y Feldman; “Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los ‘90”. Editorial Biblos, 2002.

Marx, C; ***“El Capital”***, Libro I, Sección Primera, III. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Patrucchi, María L; ***“La Economía que Crece. Los Clubes del Trueque en la Capital Federal”***, 2002, S/E

Portes A.; ***“El sector informal: Definición,, controversias, relaciones con el desarrollo nacional”***. en Walton y otros. “Ciudades y sistemas urbanos, economía informal y desorden espacial”. CLACSO Buenos Aires, 1984

Tokman, Víctor E.. ***“Una exploración sobre la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal”***. En Tokman y Klein; “El subempleo en América Latina”, CLACSO, 1979

Torrado, S. ***“EL enfoque de las estrategias familiares de vida en America Latina”***
Cuadernos CEUR, Nro. 2, Buenos Aires, 1985